

LATINOAMERICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.
ANALISIS DEL CRECIMIENTO INTERCENSAL
DE LA DECADA DEL 60 Y CARACTERISTICAS
BASICAS EN 1970

Julio Morales
(CELADE)

LATIN AMERICAN IN THE UNITED STATES, 1960 - 1970

SUMMARY

According to data provided by the United States Bureau of the Census to the Latin American Demographic Center, the number of Latin American residents in the United States in 1960 was 792 884 and by 1970 it had reached the figure of 1 636 159. Of this increase of 843 275 people (an increase of 106 per cent), the various Latin American regional groupings contributed the following numbers:

Caribbean (Cuba, Haiti, and the Dominican Republic):
432 453;

Mexico: 183 809;

South America: 159 269;

Central America and Panama: 67 744.

The countries which most contributed to this increase are Cuba (360 000), Mexico (184 000), Colombia (51 000) and the Dominican Republic (49 000). These four together make up more than three quarters of the total increase.

Although artisans, labourers and service workers predom-

inate, there is nevertheless a high number of professionals, adding up to a total of 71 195 persons, the largest groups being architects and engineers (13 538), teachers (11 553), and doctors and dentists (8 073). Together these three groups represent 46.6 per cent of the total number of professionals. This proportion reaches 58 per cent if the 8 134 persons in paramedical professions (amongst them nurses and midwives) are included.

On the other hand, artists (6 093), clergy, monks and nuns (1 389) and lawyers (418) make up only 11.2 per cent of all professionals.

In spite of the fact that the total number of Latin American professionals who have immigrated to the United States during this decade is not very high in absolute terms, the largest groups are from the professions most necessary for the economic and social development of their countries of origin.

La oficina de Censos de los Estados Unidos ha preparado recientemente, a solicitud del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), un conjunto de tabulaciones relativas a la población nacida en los demás países del continente (con excepción del Canadá), que fuera empadronada en el censo de población de 1970 de ese país. Tales tabulaciones, conocidas con el nombre de tabulaciones IMILA (Programa de Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica), permiten analizar la emigración latinoamericana hacia el país del norte y destacar sus características demográficas y su participación en la actividad económica.

Las variables incluídas en las tabulaciones son las siguientes: sexo, edad, período de llegada a los Estados Unidos, lugar de residencia en 1965, estado conyugal, nivel educativo, participación en la actividad económica, ocupación y rama de actividad. Con dichas variables se elaboró un conjunto de 9 tabulaciones para los nativos de cada uno de los 20 países latinoamericanos, Jamaica, Trinidad-Tobago y otras agrupaciones territoriales al sur del Río Grande, por separado ^{a/}.

Las tabulaciones se refieren a los latinoamericanos residentes en los Estados Unidos pero nacidos en la América Latina, igual que sus padres, y se elaboraron a base de muestras censales. Las que corresponden al período de llegada se basan en una muestra del 5 por ciento, y

a / El diseño de 7 de estas tabulaciones ha sido publicado en el Boletín del Banco de Datos N^o. 6 de CELADE y las 2 restantes se refieren al período de llegada a los Estados Unidos y al lugar de residencia 5 años antes del censo.

las 8 restantes, en una muestra del 15 por ciento. Dada la magnitud que en general se maneja a nivel latinoamericano, los errores que generan los datos muestrales son tolerables y no producen mayor distorsión en las conclusiones que se derivan del análisis.

El presente informe aborda en especial el crecimiento diferencial de la población inmigrante, según los países de origen, en la década 1960-70. Además, se incluyen también en él algunos aspectos demográficos y económicos básicos de dicha población en 1970, que permiten caracterizar el fenómeno migratorio de los latinoamericanos hacia los Estados Unidos en el pasado reciente.

1. El crecimiento en el período 1960-1970

La información con que se cuenta permite establecer el aumento del número de migrantes entre 1960 y 1970. Para conocer la migración neta del período habría que disponer, además, de información sobre la mortalidad y la reemigración que afectó a todos los migrantes durante la década. Al no contar con los antecedentes estadísticos necesarios para establecer con precisión la magnitud de esas dos variables, se puede estimar grosso modo que la migración neta de latinoamericanos hacia los Estados Unidos puede ser aproximadamente de un 10 a un 15 por ciento superior a la diferencia que resulta de las cifras censales de 1960 y 1970.

Según datos del censo de 1960, la población nacida en los 20 países latinoamericanos residentes en los Estados Unidos ascendía a 792 884 personas, en tanto que en 1970, conforme a las tabulaciones IMILA, su número se había elevado a 1 636 159. Esto es, en un decenio el aumento representó un 106 por ciento (ver cuadro 1).

A ese incremento, aparte de México - que tradicionalmente aporta una cantidad apreciable de migrantes- contribuyeron sustancialmente los tres países del Caribe (Cuba, Haití y República Dominicana). Del aumento total de 843 275 personas habido en la década, 432 453 corresponden a esos tres países, en tanto que México contribuía con 183 809, América del Sur, con 159 269 y América Central y Panamá, con 67 744 personas. Es decir, el Caribe aportó un 51,3 por ciento del crecimiento total, mientras que México aportaba un 21,8 por ciento, América del Sur un 18,9 por ciento y la región del istmo centroamericano un 8,0 por ciento.

El notable incremento experimentado por los nativos caribeños se distribuye más o menos por parejo, en términos relativos, entre los tres países que conforman el área. En efecto, si bien el incremento de cubanos es grandemente mayoritario en términos absolutos (360 mil, o sea, un 83,2 por ciento del total de caribeños), en términos de aumento relativo sobre la población inmigrante en 1960, los cubanos experimentaron un aumento de 455 por ciento, los dominicanos uno de 414

Cuadro 1

**POBLACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS Y
POBLACION NACIDA EN ELLOS EMPADRONADA EN
LOS ESTADOS UNIDOS EN 1960 Y EN 1970
(en miles)**

a) Población de los países

P a í s	Población		Aumento	
	1960	1970	Absoluto	Relativo (respecto 1960)
México	36 369	50 313	13 944	38,3
Istmo Centroamericano	12 195	16 532	4 337	35,6
Costa Rica	1 250	1 737	487	39,0
El Salvador	2 527	3 516	989	39,1
Guatemala	3 990	5 298	1 308	32,8
Honduras	1 873	2 553	680	36,3
Nicaragua	1 472	1 970	498	33,8
Panamá	1 083	1 458	375	34,6
Caribe	14 298	18 109	3 811	26,7
Cuba	7 019	8 565	1 546	22,0
Haití	4 119	5 201	1 082	26,3
República Dominicana	3 160	4 343	1 183	37,4
América del Sur	145 775	190 270	44 495	30,5
Argentina	20 611	23 748	3 137	15,2
Bolivia	3 782	4 780	998	26,4
Brasil	71 539	95 204	23 665	33,1
Colombia	15 905	22 075	6 170	38,8
Chile	7 585	9 369	1 784	23,5
Ecuador	4 328	6 031	1 703	39,3
Paraguay	1 774	2 301	527	29,7
Perú	9 993	13 248	3 255	32,6
Uruguay	2 623	2 955	332	12,7
Venezuela	7 635	10 559	2 924	38,3
América Latina	208 637	275 224	66 587	31,9

Fuentes: *Boletín Demográfico*, Año VIII, N° 16, julio, 1975; CELADE-Santiago, pág. 10.

Tabulaciones IMILA-EE.UU., 1970.

Publicación Oficial del Censo de los Estados Unidos de 1960.

Cuadro 1

**POBLACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS Y
POBLACION NACIDA EN ELLOS EMPADRONADA EN
LOS ESTADOS UNIDOS EN 1960 Y EN 1970**
(en miles)

**b) Población empadronada en
los Estados Unidos**

País	1960	1970	Aumento	
			Absoluto	Relativo (respecto 1960)
México	575,9	759,7	183,8	31,9
Istmo Centroamericano	46,2	113,9	67,7	146,5
Costa Rica	5,4	16,7	11,3	209,3
El Salvador	6,3	15,7	9,4	149,2
Guatemala	5,4	17,4	12,0	222,2
Honduras	6,5	28,0	21,5	330,8
Nicaragua	9,5	16,1	6,6	69,5
Panamá	13,1	20,0	6,9	52,7
Caribe	95,8	528,3	432,5	451,5
Cuba	79,1	439,1	360,0	455,1
Haití	4,8	28,0	23,2	483,3
República Dominicana	11,9	61,2	49,3	414,3
América del Sur	75,0	234,3	159,3	212,4
Argentina	16,6	44,8	28,2	170,0
Bolivia	2,2	6,9	4,7	213,6
Brasil	14,0	27,1	13,1	93,6
Colombia	12,5	63,5	51,0	408,0
Chile	6,3	15,4	9,1	144,4
Ecuador	7,7	36,7	29,0	376,6
Paraguay	0,6	1,8	1,2	200,0
Perú	7,1	21,7	14,6	205,6
Uruguay	1,2	5,1	3,9	325,0
Venezuela	6,8	11,3	4,5	66,2
América Latina	792,9	1 636,2	843,3	106,4

Fuentes: *Boletín Demográfico*, Año VIII, N° 16, julio, 1975; CELADE-Santiago, pág. 10.

Tabulaciones IMILA-EE.UU., 1970.

Publicación Oficial del Censo de los Estados Unidos de 1960.

por ciento y los haitianos uno del 483 por ciento.

Frente a las cifras señaladas para el Caribe, los oriundos de la América del Sur se incrementan en el período intercensal sólo en un 212 por ciento, los del istmo centroamericano en un 147 por ciento y los de México, apenas en un 32 por ciento. Dichos porcentajes revelan que si bien México como país tiene todavía un segundo lugar indiscutido en la emigración latinoamericana absoluta hacia los Estados Unidos, su importancia relativa es escasa.

Entre los nativos de la América del Sur, la emigración desde Colombia, Ecuador y Argentina durante el decenio manifiesta también un importante incremento absoluto. Sin embargo, en términos relativos, esto es, en relación a la población ya emigrada en 1960, el aumento es significativamente más importante para los dos primeros países nombrados, con valores de 408 y 377 por ciento, respectivamente. Para la Argentina, en tanto, el incremento de 28 200 emigrantes representa un aumento relativo de 170 por ciento.

En la América Central, son los nativos hondureños quienes más aumentan, tanto en términos absolutos como relativos: 21 500 migrantes que representan un 331 por ciento de la población empadronada en 1960.

Ahora en términos de más bajo crecimiento relativo, aparte de México, otros cuatro países aparecen con porcentajes inferiores a 100 por ciento, entre ellos Brasil y Venezuela. Un total de ocho países, individualmente considerados, tienen también crecimientos inferiores a 10 000 personas.

Conforme a las cifras del Cuadro 1, el aumento total de los latinoamericanos en los Estados Unidos representa un 13 por mil del incremento demográfico de la región. Igual proporción corresponde a los mexicanos individualmente considerados, mientras que para los centroamericanos y panameños ella es de un 18 por mil; para los caribeños de un 113 por mil y, para los sudamericanos, sólo de un 4 por mil.

Como resultado de los cambios ocurridos en la intensidad de la emigración según el país de nacimiento, la proporción de residentes latinoamericanos en los Estados Unidos conforme a la región de origen experimentó notorias modificaciones entre 1960 y 1970. En el primero de los años nombrados, los mexicanos de nacimiento representaban un 73 por ciento de todos los latinoamericanos; 10 años después, sólo el 47 por ciento. En compensación, los nativos caribeños aumentaron su representación de un 12 a un 32 por ciento; los sudamericanos, de un 9 a un 14 por ciento y los centroamericanos y panameños, de un 6 a un 7 por ciento.

Los volúmenes migratorios anuales que dieron origen al crecimiento total del período son sumamente variables de año en año. Las cifras

que proporciona el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos ^{1/} señalan, por ejemplo, que los años de máxima migración cubana fueron 1967 y 1968, con 33 321 y 99 312 personas ingresadas, en tanto que para ninguno de los demás años se supera la cifra de 20 000. Entre 1968 y 1969 el volumen de los migrantes cubanos descendió en 85 561 individuos.

En el caso de los mexicanos se observa un fuerte descenso entre 1963 y 1964 (22 286 personas), y una recuperación en los años posteriores, pero sin alcanzar los valores de 1962 y 1963 (superiores a los 55 mil migrantes). Entre los sudamericanos se aprecia un ciclo regular de aumento y descenso de varios miles de personas entre 1962 y 1967, con alguna recuperación en los años posteriores.

Dentro del período, pues, no se puede deducir tendencias claras sobre la posible evolución que pudiera seguir el fenómeno migratorio.

2. Esclarecimiento de algunos factores que pudieran motivar el crecimiento diferencial

Difícilmente en los procesos migratorios se puede señalar una única causa determinante de ellos. Factores económicos, sociales, políticos, históricos y meramente demográficos suelen combinarse en variadas proporciones para generar corrientes migratorias internacionales de características e intensidades dadas.

Los cambios observados en el último tiempo en la propensión a emigrar hacia los Estados Unidos desde los distintos países latinoamericanos deben de obedecer, entonces, a modificaciones en la proporción en que se combinan dichos factores. En esta sección se tratará de identificar la importancia que pudieran haber adquirido algunos de ellos en la década pasada, con el auxilio de los datos incluidos en el cuadro 2.

a) Factores demográficos

Se puede sostener que en alguna medida el incremento de la población emigrante en un período dado está vinculado con la densidad de población prevaleciente en los países: a una mayor densidad demográfica correspondería una mayor emigración.

Según los datos aportados en el cuadro 2, el coeficiente de correlación (r) entre estas dos variables da un valor de + 0,42 para los 20 países latinoamericanos. Esto es, la asociación entre ambas variables es bastante débil. Se observa, sin embargo, que siendo El Salvador uno de los países con más alta densidad, no está, por otra parte, entre los países con mayor incremento relativo de emigración hacia los Estados Unidos (véase el cuadro 1). O sea que para este país centroamericana-

^{1/} *Annual Report Series*, años 1962 a 1970.

Cuadro 2

**DENSIDAD DEMOGRAFICA, PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR HABITANTE Y TASA DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS,
ALREDEDOR DE 1970**

a) Densidad y tasa de crecimiento

País	Km ² (miles)	Densidad 1970	Tasa anual de crecimiento de la población (por mil)		
			1955-60	1965-70	Dife- rencia
México	1 967,2	25,6	32,21	32,00	- 0,21
Costa Rica	50,9	34,1	37,54	29,98	- 7,56
El Salvador	20,9	168,2	28,57	34,68	+ 6,11
Guatemala	108,9	48,7	29,73	28,95	- 0,78
Honduras	112,1	22,8	30,93	28,89	- 2,04
Nicaragua	139,0	14,2	28,18	29,28	+ 1,10
Panamá	75,7	19,3	30,25	29,04	- 1,21
Cuba	114,5	74,8	20,80	18,72	- 2,08
Haití	27,8	187,1	20,53	24,19	+ 3,66
Rep. Dominicana	48,4	89,7	32,45	31,81	- 0,64
Argentina	2 776,7	8,6	17,01	13,66	- 3,35
Bolivia	1 098,6	4,4	22,71	23,69	+ 0,98
Brasil	8 512,0	11,2	29,01	28,50	- 0,51
Colombia	1 138,3	19,4	31,35	33,20	+ 1,85
Chile	741,8	12,6	24,05	22,06	- 1,99
Ecuador	270,7	22,3	31,31	33,63	+ 2,32
Paraguay	406,7	5,7	26,18	25,99	- 0,19
Perú	1 280,2	10,3	25,98	29,29	+ 3,31
Uruguay	186,9	15,8	12,69	11,85	- 0,84
Venezuela	898,8	11,7	45,41	29,58	-15,83
América Latina	19 976,1	13,8	28,15	27,62	- 0,53

- Fuentes:*
1. *Boletín Estadístico*; IASI, N° 2, agosto, 1965, Washington, D.C.
 2. *Boletín Demográfico*; CELADE, Año VII, N° 13, 1974 y Año VIII, N° 16, 1975; Santiago, Chile.
 3. *El Desarrollo Latinoamericano y la Coyuntura Económica Internacional*; E/CEPAL/981; Segunda Evaluación Regional de la Estrategia Internacional del Desarrollo; CEPAL, 1975; Santiago, Chile.

Cuadro 2
DENSIDAD DEMOGRAFICA, PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR HABITANTE Y TASA DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS,
ALREDEDOR DE 1970

b) Producto interno bruto por habitante

País	1960	1970	Aumento	
			Absoluto	Relativo (por ciento)
(Dólares de 1970)				
México	627	893	266	42,4
Costa Rica	474	656	182	38,4
El Salvador	319	397	78	24,5
Guatemala	322	415	93	28,9
Honduras	250	289	39	15,6
Nicaragua	288	432	144	50,0
Panamá	550	868	318	57,8
Cuba	a/	a/	a/	a/
Haití	117	99	-18	-15,4
República Dominicana	288	347	59	20,5
Argentina	922	1 213	291	31,6
Bolivia	192	260	68	35,4
Brasil	331	445	114	34,4
Colombia	426	509	83	19,5
Chile	639	779	140	21,9
Ecuador	310	372	62	20,0
Paraguay	294	353	59	20,1
Perú	414	526	112	27,1
Uruguay	897	927	30	3,3
Venezuela	915	1 176	261	28,5
América Latina	490	640	150	30,6

a/ Información no disponible.

- Fuentes:* 1. *Boletín Estadístico*; IASI, No. 2, agosto, 1965, Washington, D.C.
2. *Boletín Demográfico*; CELADE, Año VII, No. 13, 1974, y Año VIII, No. 16, 1975; Santiago, Chile.
3. *El Desarrollo Latinoamericano y la Coyuntura Económica Internacional*; E/CEPAL/981; Segunda Evaluación Regional de la Estrategia Internacional del Desarrollo; CEPAL, 1975; Santiago, Chile.

no la emigración al norte no está condicionada en forma notoria por la alta densidad demográfica. Desglosando, entonces, los valores de ese país para el cálculo del coeficiente de correlación, se obtiene un nuevo valor de +0.62. Si bien el grado de asociación mejora ostensiblemente, se mantiene aún en un nivel bajo.

Otro factor que puede influir en el aumento de la migración relativa está vinculado con la existencia de elevados niveles de crecimiento demográfico de los países, ya aumenten o se mantengan. Se podría suponer que mientras menor fuera el descenso de la tasa demográfica en el período (o en la medida que esta tasa se incrementara), mayor sería la propensión a migrar.

Tomando como base los cambios experimentados por la tasa anual de crecimiento de población entre los períodos 1955-60 y 1965-70 (véase el cuadro 2), se puede comprobar que los países que registran los más elevados incrementos son El Salvador, Haití y El Perú: + 6,11; + 3,66 y + 3,31 puntos por mil, respectivamente. Sin embargo, en el cuadro 1 sólo Haití aparece con un crecimiento muy alto de la emigración; El Salvador, como ya se ha visto, aparece con un aumento modesto. En el otro extremo, exceptuando Venezuela -cuya notoria baja en su tasa de crecimiento (-15,83 puntos por mil) obedece a la paralización de su inmigración desde el extranjero-, Costa Rica es el país que revela un mayor descenso de su tasa de crecimiento demográfico (-7,56 puntos por mil); pero, los nativos de este país en los Estados Unidos experimentaron un incremento del 209 por ciento, muy superior al de los latinoamericanos en general. En consecuencia, tampoco el mantenimiento de elevadas tasas de crecimiento demográfico podría por sí sola explicar satisfactoriamente los cambios en la propensión a emigrar de los distintos países de la región.

Del examen de los dos factores demográficos analizados se desprende que El Salvador constituye en ambos casos una excepción. Para explicar tal anomalía, cabría investigar posibles cambios de dirección en la emigración salvadoreña.

b) El factor económico

La teoría de las migraciones sostiene que tenderá a haber desplazamiento de personas desde lugares (países) de menor desarrollo económico a otros con mayor desarrollo. Por lo tanto, si en un período determinado el desnivel de desarrollo económico se acentuara, cabría esperar, *caeteris paribus*, que la intensidad de la migración aumentara, y vice-versa.

Utilizando nuevamente la información del cuadro 2, se puede establecer que las variaciones del producto interno bruto *per cápita* y el incremento relativo de la emigración presentan un coeficiente de correlación de \bar{x} 0,79. Esto quiere decir que el grado de asociación negativa

entre el desarrollo económico en el período -medido a través del ingreso medio por habitante- y la propensión a emigrar es aceptablemente alto. La mejor confirmación del grado de asociación la proporcionan por una parte Panamá y Nicaragua, con elevados índices de crecimiento económico y contingentes muy reducidos de emigración y, por la otra, Haití, Honduras, Uruguay, los países del Caribe y otros, en los que ritmos de desarrollo escasos (incluso negativos) se ven acompañados de una fuerte emigración.

c) El factor político

Este factor pesa especialmente en el caso de la emigración cubana. Las facilidades otorgadas por el Gobierno norteamericano para recibir refugiados políticos de esa nacionalidad durante el período en estudio, se reflejan por ejemplo en el hecho de que el incremento total de residentes latinoamericanos entre 1960 y 1970, un 43 por ciento corresponde exclusivamente a cubanos. En relación a la población total de Cuba en 1970 (8 565 miles), los 439 mil residentes cubanos en el país del norte representan el 5,1 por ciento.

Aunque en menor escala, es posible que también la emigración hacia los Estados Unidos desde otros países pudiera haber estado determinada en alguna medida por el factor político. Se puede pensar, por ejemplo, que la alta propensión a emigrar observada en los dos restantes países del Caribe no sólo obedezca a causas económicas y demográficas, sino que esté también asociada al acontecer político.

d) Cambios en la legislación norteamericana sobre inmigración

Otro aspecto que se debe tener en cuenta en este análisis es la modificación sustancial que se introdujo en la Ley de Inmigración de los Estados Unidos a mediados de la década (1965). Para los nacidos en el hemisferio occidental (incluyendo Canadá), la modificación principal consistió en limitar a 120 mil personas la cuota anual de migrantes (antes no había límite), si bien en ese número no se incluye a los parientes de ciudadanos estadounidenses. Como en 1963 el total de inmigrantes del hemisferio había alcanzado ya un nivel cercano a los 150 mil, la limitación impuesta, junto con la nueva exigencia de un certificado emitido por el Ministerio del Trabajo que en cada caso particular debe estipular que la actividad del migrante no afectará negativamente las condiciones de trabajo en los Estados Unidos, representó en el hecho una importante cortapisa para la inmigración latinoamericana. En los años siguientes a la aplicación de la nueva legislación -que entró en plena vigencia sólo en el mes de julio de 1968-, se empezaron a acumular cantidades considerables de solicitudes de ingreso. Presumiblemente, la exigencia del certificado del Ministerio del Trabajo influyó en especial en el rechazo (o postergación indefinida) de entrada de grupos de menor calificación profesional, lo que de hecho habría determinado una selectividad de la migración por países. Hasta el censo de 1950, no obstante,

las nuevas normas habían surtido efecto sólo por poco menos de 2 años 2/.

En el análisis precedente se ha considerado sólo los factores que más frecuentemente se aducen como causales subyacentes de la emigración particular en estudio. Para una explicación más completa del fenómeno habría que tener en cuenta sin duda varios otros factores.

CARACTERISTICAS BASICAS

1. Aspectos demográficos

a) El sexo

Del 1 636 159 residentes latinoamericanos en los Estados Unidos en 1970, 777 396 eran hombres y 858 763 mujeres. El excedente femenino de 81 367 personas representa un 5 por ciento de la población total y el índice de masculinidad (cantidad de hombres por cada 100 mujeres) resultante alcanza a 90,5.

Los índices de masculinidad más bajos se observan en el istmo centroamericano. Para los 6 países que lo conforman, su valor es de 71,5; el más bajo de todos corresponde a Nicaragua, con sólo 54,8 (prácticamente el doble de mujeres que de hombres).

Los únicos índices que superan ligeramente el valor de equilibrio (100,0) corresponden a la Argentina, con 101,6, y al Perú, con 102,3. Los nativos de ambos países en conjunto representan sólo el 4 por ciento de los latinoamericanos en los Estados Unidos.

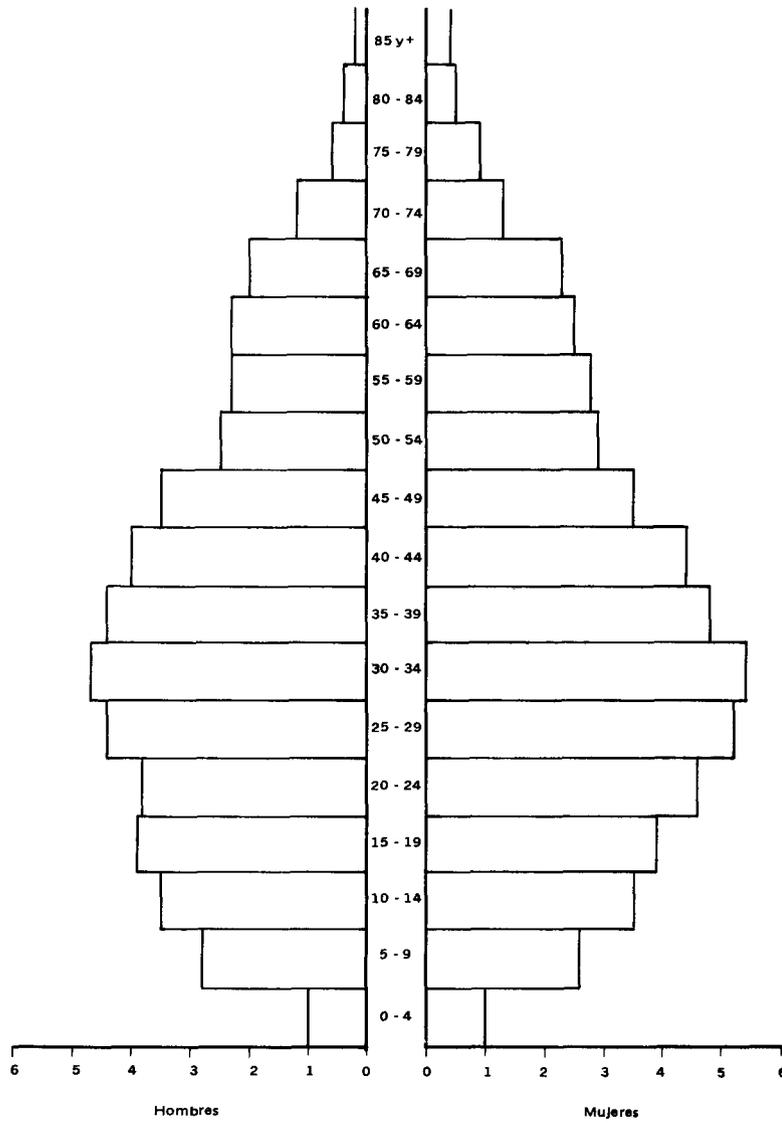
Para los cubanos el índice de masculinidad es muy cercano al promedio general: 89,0; mientras que para los mexicanos su valor alcanza a 95,7.

En el censo de 1960, la cantidad de hombres superaba claramente la cantidad de mujeres: 410 167 de los primeros y 382 717 de las segundas. A este desequilibrio contribuían sobre todo los mexicanos, con un índice de masculinidad de 114,0. También los argentinos, bolivianos y paraguayos presentaban índices superiores al promedio de 107,2.

En consecuencia, en el aumento de la cantidad de emigrantes en el período 1960-70 tuvo que haber un neto predominio del sexo femenino: 77,1 hombres por cada 100 mujeres. Para los mexicanos, la rela-

2/ Sobre la nueva legislación y sus efectos, ver *Migraciones Internacionales* (Ginebra), Vol. III, No. 3, 1965, y Vol. X, No. 3, 1972

Gráfico 1
ESTADOS UNIDOS: POBLACION Y ESTRUCTURA POR SEXO
Y EDAD DE LOS LATINOAMERICANOS POR NACIMIENTO,
1970



ción de masculinidad en el aumento llega a ser de 54,3; el valor más bajo se observa entre los nicaraguenses; sólo 40,1 varones por cada 100 mujeres.

b) La edad y el sexo

La estructura por edad y sexo del conjunto de la población latinoamericana en los Estados Unidos es bastante normal dentro de los patrones de estructura de una población migrante (véase el gráfico): cantidades regularmente crecientes de personas en las edades jóvenes a medida que aumenta la edad, y descenso, también regular posteriormente, a partir de la treintena. La pirámide refleja, además, simetría entre los sexos.

Se podría pensar tal vez que la estructura aparece algo envejecida, si se tiene en cuenta el poderoso impulso que adquirió la migración en el decenio precedente. El examen de estructuras individuales por países y regiones indica, sin embargo, que en el caso de los dos países de mayor volumen emigratorio, sus estructuras son relativamente envejecidas. En el caso de México, debido a la disminución de la intensidad migratoria (la población migrante antigua envejece y sus efectivos no se renuevan con nuevos migrantes como lo hacían con anterioridad); y en el caso de Cuba, en razón de que los nuevos y numerosísimos contingentes migratorios presentan una estructura más vieja que la observada comúnmente en otras cohortes migratorias. Posiblemente el hecho de que la emigración cubana reciente está compuesta en una proporción importante por personas de calificación profesional elevada, explique esta particularidad.

Las cifras que se presentan en el cuadro 3 sobre las edades medianas de la población migrante, señalan diferencias entre países y regiones. La comparación de las edades medianas entre cubanos y dominicanos, cuyo repunte migratorio en la década es similar, apunta claramente a las diferencias de estructura entre ambas poblaciones al momento de migrar.

Las edades medianas de este cuadro demuestran además que la estructura de las mujeres es en general algo más vieja que la de los hombres. La excepción más notable la constituye México, en cuyo caso se puede apreciar la influencia del excedente de la migración femenina de los últimos tiempos.

En lo referente a índices de masculinidad por grupos de edades, se observa que al igual que en una población cerrada, en general, a medida que avanza la edad sus valores tienden a disminuir. Algunas excepciones que se producen en este comportamiento, cabría relacionarlas preferentemente con cambios de intensidad ocurridos en el pasado en los flujos migratorios, que habrían afectado selectivamente a los sexos.

Cuadro 3

**EDADES MEDIANAS POR SEXO DE LOS LATINOAMERICANOS
DE NACIMIENTO RESIDENTES EN LOS
ESTADOS UNIDOS, 1970**

Región y país de origen	Edad mediana (en años)		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
América Latina	35,2	35,0	35,3
América del Sur ^{a/}	30,2	29,7	30,7
América Central y Panamá	31,2	29,7	32,4
México	37,9	38,1	37,6
Cuba	36,3	36,0	36,6
República Dominicana	28,7	27,4	29,9
Haití	31,9	32,3	31,4
Colombia	29,1	27,8	30,2

a/ Incluye Colombia.

Fuente: Tabulaciones IMILA - Estados Unidos, 1970.

c) El estado conyugal

De los 670 852 residentes varones de 14 y más años de edad, 158 816 eran solteros y 468 330 casados, correspondiendo el saldo de 43 706 a otros estados conyugales. Para las 755 450 mujeres de igual edad, la distribución es de 154 214 solteras, 457 219 casadas y 144 017 en otros estados. Esto es, entre solteros y entre los casados se produce un relativo equilibrio de sexos, en tanto que los "otros" estados conyugales están en la proporción de 3,3 mujeres por cada varón.

Comparando la distribución por estado conyugal en los 4 países que más aportan a la emigración a los Estados Unidos (Cuba, México, Colombia y República Dominicana) con la de sus respectivos grupos de migrantes, se observa que tanto para hombres como para mujeres hay entre los migrantes un marcado predominio sistemático de casados en detrimento de los solteros y de "otros" estados. La proporción de casados entre los varones dominicanos emigrantes (63,4 por ciento), por ejemplo, llega a ser más del doble de la observada en la República Dominicana en 1970 (26,5 por ciento). Estas diferencias cabe atribuir las en

buena medida a las distintas estructuras por edad de ambas poblaciones; pero, también debería investigarse el efecto que producen en el estado conyugal de los migrantes los nuevos patrones culturales de la población a que se integran y las diferencias de legislación conyugal entre el país de salida y los Estados Unidos.

d) La fecundidad

La información que proporcionan las tabulaciones sobre esta variable señalan que en conjunto las mujeres migrantes de 14 y más años de edad habían tenido un promedio de 2,5 hijos, en tanto que la cohorte de 50-54 años de edad (grupo de mujeres que habían terminado ya su ciclo reproductivo) había alcanzado un promedio de 2,9 hijos por mujer. Este último valor resulta sensiblemente inferior a la tasa global de fecundidad de la América Latina, que para 1970 se estimaba en 5,4 ^{3/}. Existe, pues, una notable diferencia de fecundidad entre ambas poblaciones, aun aceptando que los datos de las mujeres residentes en los Estados Unidos pudieran estar afectados por un margen de omisión.

Entre los distintos grupos de nativas se puede observar que las mexicanas están entre las que presentan un nivel más alto de fecundidad, con un promedio general de 3,4 hijos por mujer, en tanto que las sudamericanas consideradas en conjunto aparecen con el nivel más bajo: sólo 1,5 hijos por mujer. Cubanas y colombianas, individualmente, presentan también un valor bajo, de 1,6; las centroamericanas y panameñas en conjunto alcanzan un valor de 1,8 y las dominicanas, uno de 2,0 hijos por mujer.

Los valores anteriores están en parte afectados por la distinta composición por edad de los diversos grupos de nativas, a que ya se ha hecho referencia. Sin embargo, al tipificar la información según dicha variable, subsisten las diferencias esenciales; el nuevo valor que se encuentra para las mexicanas es de 3,3 hijos por mujer; para las colombianas de 1,8; para las dominicanas de 2,3; manteniéndose el valor de las cubanas en 1,6. Esto es, las particulares estructuras por edad sólo tienden a exagerar las diferencias de base.

Un comportamiento diferencial similar de la fecundidad se observa utilizando el indicador sobre el promedio de hijos tenidos por la cohorte de mujeres de 50-54 años; mexicanas, 4,1 hijos; colombianas, 2,6 hijos; dominicanas, 3,2 hijos y cubanas, 1,6 hijos.

También por estado conyugal la fecundidad es diferencial. Para las latinoamericanas casadas, el promedio alcanza a 2,9 hijos por mujer; para las separadas, a 3,1 y para las solteras y viudas en conjunto, a 1,7 hijos por mujer. Controlando la variable edad, se encuentra que los va-

^{3/} *Boletín Demográfico*, Año VII, No. 13, CELADE, enero, 1974, pág. 35.

lores para casadas y separadas se igualan en el nivel de 2,8 hijos, mientras que para el resto de los estados conyugales el promedio alcanza a 1,6.

e) Etapas de migración

A juzgar por la información sobre el lugar de residencia de los migrantes en 1965, una cantidad elevada de la emigración de latinoamericanos se produciría directamente entre el país de origen y los Estados Unidos. Esto es, sólo en contados casos hay una etapa intermedia de residencia más o menos prolongada en algún otro país.

De los inmigrantes en los 5 años previos al censo, un 94,9 por ciento se encontraba aún en su país de nacimiento en 1965; 2,1 por ciento en algún otro país latinoamericano y el 3,0 por ciento en algún país o territorio de fuera de la región. Entre los de origen mexicano, la proporción de los que residían aún en su país natal en 1965 es del 98,2 por ciento.

Llama la atención, por otra parte, que entre los pocos casos de una residencia intermedia comprobada, prevalezcan aquellos que se refieren a un país de fuera de la región latinoamericana. Las excepciones a esta regla la constituyen los nativos colombianos y de la región del istmo centroamericano, en ambos casos con cantidades muy reducidas de migración intermedia. Presumiblemente Canadá podría ser el país de fuera de la región que más atrae como etapa intermedia en el proceso de la migración.

2) Características económicas

a) La participación en la actividad económica

Del 1 426 302 migrantes latinoamericanos mayores de 14 años en 1970, 813 579 eran activos, 5 346 estaban enrolados en las Fuerzas Armadas, y el saldo de 607 377 pertenecía a la población pasiva. La tasa de participación en la actividad económica era, pues, del 57,4 por ciento.

Para los migrantes masculinos (670 852 en total), la tasa se elevaba al 77,0 por ciento y para el sexo femenino (755 450) dicho indicador señalaba una participación del 40,4 por ciento.

Tanto entre los hombres como entre las mujeres económicamente activos (PEA) había un neto predominio de participación en el sector terciario (servicios). El sector comprende el 51,1 por ciento del total de la PEA para ambos sexos. Le seguía en importancia el sector secundario (de transformación), con un 40,9 por ciento, y el 8,0 por ciento restante se distribuía entre el sector primario (extractivo) y las actividades no clasificadas en algún sector específico (sólo 4 613 casos).

Cuadro 4

**TASAS DE ACTIVIDAD GENERAL Y DEL GRUPO 25-59 AÑOS
POR SEXO, DE LOS LATINOAMERICANOS POR NACIMIENTO
RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1970**

País	Ambos sexos	Hombres (porcentaje)	Mujeres
Tasa de actividad general			
América Latina	57,4	77,0	40,4
América del Sur <u>a/</u>	61,9	78,4	47,3
América Central y Panamá	61,8	77,7	50,9
México	51,3	74,3	29,5
Cuba	64,0	81,0	49,3
República Dominicana	60,2	77,8	46,9
Haití	67,3	78,9	57,2
Colombia	64,9	81,9	51,4
Estados Unidos	55,5	72,9	39,6
Tasa de actividad 25-59 años			
América Latina	69,3	93,1	48,1
América del Sur <u>a/</u>	71,7	92,0	53,7
América Central y Panamá	72,5	93,3	58,9
México	63,2	92,4	35,7
Cuba	75,7	94,9	58,7
República Dominicana	70,9	92,6	54,4
Haití	80,9	93,2	69,5
Colombia	73,1	93,1	57,1
Estados Unidos	68,6 <u>b/</u>	91,1 <u>b/</u>	47,6 <u>b/</u>

a/ Incluye Colombia.

b/ 25-64 años.

Fuente: Tabulaciones IMILA-Estados Unidos, 1970.

En lo que toca a la población no económicamente activa, 113 318 eran estudiantes, cifra que representa el 18,7 por ciento de los inmigrantes pasivos de 14 y más años de edad. El resto se distribuía en las demás categorías de pasivos (dueñas de casa, rentistas, etc.). El cuadro 4 contiene información sobre las tasas de actividad para algunos países y regiones.

Como era de esperar, las tasas de actividad por sexos de la población de 25 a 59 años presentan menor variabilidad que la tasa de participación general. En todo caso, llama la atención el elevado valor que adquiere la tasa de participación de las mujeres haitianas en el grupo 25-59 años, por un lado, y el muy bajo valor encontrado para las mexicanas en el mismo grupo de edades, por el otro. Ambas excepciones influyen nítidamente en los niveles finales que alcanzan las tasas de participación general de ambos sexos.

Para los mexicanos la distribución de la PEA por sectores de actividad es también diferente. La diferencia más notable se aprecia en el sector primario, ya que la participación de la PEA en este sector sube a 16,8 por ciento para dichos nativos mientras que para los oriundos de las demás unidades geográficas ella fluctúa entre el 1 y el 2 por ciento.

Por último, cabe consignar que la proporción más baja de estudiantes dentro de la población no económicamente activa se da también entre los nativos mexicanos, con un 12,0 por ciento.

b) Los grupos ocupacionales

En el cuadro 5 se presenta la distribución relativa de los grupos ocupacionales (CIUO) para los cuales la proporción es 5 o más por ciento del total de la población económicamente activa oriunda de Latinoamérica.

Cuadro 5

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 Y MAS AÑOS DE
EDAD EN LOS GRUPOS OCUPACIONALES, POR CADA 100
PERSONAS, DE LOS LATINOAMERICANOS POR
NACIMIENTO RESIDENTES EN LOS
ESTADOS UNIDOS, EN 1970**

País o región	Grupos ocupacionales (adaptación CIUO)			
	Total	Profe- sionales	Emplea- dos	Comer- ciantes
		(0)	(3)	(4)
América Latina	100,0	8,8	12,3	6,8
América del Sur ^{a/}	100,0	17,3	18,1	6,8
América Central y Panamá	100,0	11,9	19,7	6,2
México	100,0	3,7	6,1	5,9
Cuba	100,0	11,0	15,9	8,5
República Dominicana	100,0	4,9	10,5	5,9
Haití	100,0	16,2	23,1	4,7
Colombia	100,0	15,4	20,2	5,6
Estados Unidos	100,0	13,5	7,2	6,8

Definición de los grupos ocupacionales:

- (0) Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados
- (3) Personal administrativo y trabajadores asimilados
- (4) Comerciantes y vendedores

(Continúa)

Según estas cifras, el 70 por ciento de la PEA se desempeña en los grupos de empleados (3), trabajadores de servicios (5) y artesanos y operarios (X). Los profesionales (0) representan un 8,8 por ciento de la fuerza de trabajo y los agricultores y similares (6) un 6,1 por ciento. Esta distribución revela que los migrantes logran ubicarse preferentemente en ocupaciones para las cuales se requiere un nivel formativo relativamente escaso.

Cuadro 5

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 Y MAS AÑOS DE
EDAD EN LOS GRUPOS OCUPACIONALES, POR CADA 100
PERSONAS, DE LOS LATINOAMERICANOS POR
NACIMIENTO RESIDENTES EN LOS
ESTADOS UNIDOS, EN 1970**

(conclusión)

País o región	Grupos ocupacionales (adaptación CIUO)			
	Trabaj. en ser- vicios	Agricultores	Artisanos	Resto
	(5)	(6)	(X)	(Y)
América Latina	15,8	6,1	41,9	8,3
América del Sur <u>a/</u>	14,5	0,3	36,6	6,4
América Central y Panamá	21,1	0,5	34,0	6,6
México	16,2	13,8	44,0	10,3
Cuba	14,0	0,5	43,0	7,1
República Dominicana	17,8	0,1	54,5	6,3
Haití	20,3	0,1	28,8	6,8
Colombia	14,1	0,1	39,2	5,4
Estados Unidos	7,6	2,7	32,4	29,8

(5) Trabajadores de los servicios

(6) Trabajadores agrícolas y forestales, pescadores y cazadores

(X) Artesanos, operarios calificados y similares

(Y) Resto y ocupación no declarada.

a/ Incluye Colombia.*Fuente:* Tabulaciones IMILA-Estados Unidos, 1970.

De nuevo la migración de mexicanos influye significativamente en los promedios. Como podía esperarse, la proporción de agricultores mexicanos es abrumadoramente elevada comparada con la que presentan los demás nativos de la región. Pero ahora resalta también la baja contribución mexicana en el grupo de los profesionales (0) y en el de los empleados (3). Se puede pensar que, cuando menos en parte, la mayor antigüedad de la migración mexicana influye en su particular distribución de ocupaciones. Pero, sin duda que el carácter fronterizo que ella tiene la determina en mayor medida.

Un total de 71 195 personas de la PEA latinoamericana corresponde al grupo de los profesionales. Las profesiones más frecuentes son las de arquitectos e ingenieros (13 538), profesores (11 553) y médicos, cirujanos y dentistas (8 073). En conjunto, estos 3 subgrupos representan el 46,6 por ciento de todo el grupo de profesionales. Si a ello se agregan las 8 134 personas que se desempeñan en profesiones paramédicas (incluidas enfermeras y parteras), dicha proporción se eleva al 58.0 por ciento.

Por otra parte, los artistas (6 093), religiosos (1 389) y abogados y jueces (418) en conjunto sólo representan el 11,2 por ciento de todos los profesionales.

Las cifras anteriores demuestran que si bien la cantidad total de profesionales latinoamericanos emigrados a los Estados Unidos no parece ser demasiado importante, entre ellos predominan sin embargo las profesiones más necesarias para el desarrollo de las economías y sociedades de origen.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las tabulaciones IMILA-EE.UU., 1970 contienen una rica información sobre la emigración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos.

El análisis efectuado sobre el aumento de la cantidad de migrantes en la década del 60 permite establecer que la diferencia de 843 275 personas entre 1960 y 1970 representa un incremento de 106 por ciento respecto de los migrantes existentes a comienzos de la década.

Los países que más aportan en términos absolutos a este aumento son Cuba (360 mil), México (184 mil), Colombia (51 mil) y la República Dominicana (49 mil). Dichos aportes representan más de las 3/4 partes del incremento total. No obstante, la contribución mexicana en términos relativos es la más baja entre todas las latinoamericanas, ya que apenas representa un 32 por ciento de la producida hasta 1960.

En los cambios observados en la propensión a emigrar desde los países intervienen factores de diversa índole. Los datos analizados sugieren cierta correlación negativa ($r = -0,79$) entre el incremento relativo de la emigración y el aumento del producto interno bruto por habitante; en cambio, la correlación sería más débil con la densidad bruta por habitante y con los cambios producidos en la tasa de incremento demográfico. Otros fenómenos contingentes, tales como la modificación experimentada por la legislación inmigratoria de los Estados Unidos en 1965 y el movimiento de refugiados cubanos especialmente, parecen haber tenido también efecto en las nuevas tendencias de la emigración.

Entre las características demográficas básicas de los residentes latinoamericanos en los Estados Unidos, pueden destacarse:

1. Excedente de la población femenina sobre la masculina, el que se produce como consecuencia de un aumento considerable de la migración de mujeres entre 1960 y 1970;
2. La estructura por edad y sexo para el conjunto de los migrantes es bastante regular y se conforma a los patrones de edades de la migración. El relativo envejecimiento de la estructura obedece a la disminución en el ritmo de la migración mexicana y a una edad media elevada de la migración cubana al momento de migrar;
3. La menor proporción de casados que se observa en los países de origen de los grupos migrantes, respecto de la que se observa entre éstos, cabría explicarla en parte por la distinta estructura por edad de ambas poblaciones; pero, la magnitud de las diferencias sugiere también la intervención de factores sociales y legales;
4. La fecundidad de los migrantes parece ser bastante inferior a la de sus poblaciones de origen; en todo caso, el número medio de hijos tenidos por mujer (2,5) está por encima del nivel de reemplazo, y
5. En una proporción considerable (más del 90 por ciento), la migración es directa, esto es, sin etapas intermedias en otros países, ya sean latinoamericanos o de fuera de la región.

Con relación a la actividad económica, lo más resaltante son las diferencias de composición entre los nativos mexicanos y el resto de nativos latinoamericanos. Con respecto a estos últimos, los mexicanos aparecen con tasas de participación en la actividad económica más reducidas, en especial en su población femenina; además, los mexicanos económicamente activos muestran una notable preferencia por trabajar en el sector primario (extractivo) de la economía.

La composición de la PEA latinoamericana se caracteriza por un predominio de las ramas de actividad del sector terciario (servicios) y por la prevalencia de ocupaciones de operarios calificados y artesanos.

Entre los distintos grupos ocupacionales, más de 70 mil son profesionales. Con exclusión de los oriundos mexicanos, la proporción de ellos dentro de la PEA es de 1 por cada 8. Los médicos y paramédicos, los ingenieros y arquitectos y los profesores representan más de la mitad de todos los profesionales.

